

Interacciones, vínculos y puentes entre pueblos originarios de Canadá y México, 1995-2023

Interactions, Connections, and Bridges between Indigenous Peoples of Canada and Mexico, 1995-2023

LILIANA CORDERO MARINES*

RESUMEN

El objetivo de este texto es mostrar las características de las interacciones que existen hoy en día entre las poblaciones originarios que habitan lo que hoy se conoce como Canadá y México. Se parte de que a pesar de sus diferencias, unas y otras enfrentan contextos similares derivados de dinámicas sistemáticas de despojo. Con base en una investigación hemerográfica, de tipo cualitativo, se disciernen los distintos contextos en que una y otra población confluye y dialoga, en el periodo que va de 1995 a 2023. Se argumenta que hay dos tipos de acercamientos: por un lado, los que suceden en el marco de los gobiernos, sus instituciones e iniciativas; por otro, los que tienen lugar en los márgenes de tales jurisdicciones, pero a la sombra de movimientos políticos indígenas globales, mismos que son críticos tenaces de los Estados nacionales y sus dinámicas excluyentes. **Palabras clave:** interacciones entre pueblos originarios que habitan lo que hoy se conoce como Canadá y México, Estados nacionales, contextos extra estatales, problemáticas comunes.

ABSTRACT

The aim of this text is to highlight the characteristics of the interactions between the Indigenous populations residing in what is now known as Canada and Mexico. Despite their differences, both face similar contexts arising from systemic dispossession dynamics. Based on a qualitative, bibliographic research, the various contexts in which these populations converge and engage are examined from 1995 to 2023. It is argued that there are two types of approaches. On one hand, those occurring within the framework of governments, their institutions, and initiatives. On the other hand, those taking place at the margins of such jurisdictions, under the influence of global Indigenous political movements, which are critical of national states and their exclusionary dynamics. **Key words:** indigenous interactions between Canada and Mexico, national states, extra-state contexts, common issues.

* Centro de Investigaciones sobre América del Norte (CISAN), Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM); <lilianacordero@unam.mx>. La investigación que sustenta el presente texto fue posible gracias a las valiosas contribuciones de Daniel Islas Chávez, de la carrera de Lengua y Literaturas Modernas Inglesas —prestador de servicio social en el CISAN— y Alejandro Joaquín Ponce Díaz, del posgrado en Ciencias Políticas y Sociales —que realiza labores de apoyo a la investigación.

INTRODUCCIÓN

En el marco de la celebración de los ochenta años de relaciones diplomáticas entre Canadá y México, vale la pena preguntarse acerca del modo en que se han diversificado las relaciones entre quienes habitamos uno y otro territorio. La relevancia del cuestionamiento se hace todavía más evidente si se toma en cuenta que en la región de América del Norte, la mayor parte de las interacciones que tienen lugar entre los distintos sectores que conforman los tres países están articuladas o mediadas por algún sector de Estados Unidos. Entre las múltiples posibilidades del vínculo inicialmente enunciado, se vislumbra especialmente relevante preguntarse cuáles son las características de los acercamientos entre los pueblos originarios que habitan lo que hoy se conoce como Canadá y México. Es decir, qué tipo de aproximaciones tienen lugar entre comunidades cuya historia y orígenes no sólo preexiste a la conformación del Estado canadiense y el Estado mexicano, sino que se quedaron atrapadas dentro de estas demarcaciones geopolíticas.

Para contextualizar la pregunta planteada hace falta mencionar algunos datos. Las comunidades originarias que habitan lo que hoy se entiende como territorio canadiense, corresponden al 5 por ciento de la población nacional —es decir, alrededor de 1 800 000 personas—. Están conformadas por Primeras Naciones, inuit y métis. La diversidad cultural y lingüística que existe al interior de estos grupos es significativa. Por poner sólo un ejemplo, hay alrededor de 600 Primeras Naciones y más de 60 lenguas (IWGIA, 2023). A diferencia de lo que sucedió en México, el periodo colonizador estuvo caracterizado por la firma de tratados entre colonos —o eurocanadienses— con las Primeras Naciones. De manera favorecedora para los primeros (Assembly of First Nations, 2021), los acuerdos establecieron aspectos como cesión o venta de tierras, límites de las reservas y uso de los recursos naturales. En la Ley Constitucional de 1982, se reconoció y ratificó los derechos de estas comunidades y la Corte Suprema los determinó como un compromiso nacional y un valor constitucional subyacente (IWGIA, 2023). En 2016, Canadá aprobó la Declaración de los Derechos de los Pueblos Indígenas, adoptada en la Asamblea General de las Naciones Unidas, e inició un proceso de armonización legal e implementación. Sin embargo, en 2007 Canadá fue uno de los países que rechazó dicha Declaración. Cabe señalar que estas colectividades enfrentan las peores condiciones de vivienda, los índices más bajos de escolaridad, los niveles más altos de desempleo (Lima, 2017), entre otros.

En México, por su parte, las poblaciones originarias corresponden al 19.4 por ciento de la población nacional —23 200 000 personas—. Están distribuidos en 68 grupos étnicos y lingüísticos, de los cuales se desprenden 364 variantes. En términos legales, quienes pertenecen a estas comunidades tienen todos los derechos humanos reconocidos por los instrumentos internacionales y por la Constitución mexicana; ésta,

además, les concede el derecho a la libre determinación para definir sus formas de convivencia, organización social, prácticas políticas, económicas y culturales (Segob, 2024). Como cualquier otra persona, tienen derecho a la alimentación, la salud, a una vivienda digna, a un medio ambiente sano, a la educación y a cualquier bien o servicio proporcionados por las instancias gubernamentales; así mismo, el Estado mexicano está obligado a socavar las carencias y rezagos que dañan a estos pueblos (Segob, 2024). Desde 1985, los distintos gobiernos mexicanos apoyaron el proceso que desembocó en la Declaración de los Derechos de los Pueblos Indígenas, hasta su concreción en 2007; sin embargo, aunque hay un compromiso moral con su contenido, no se consideró jurídicamente vinculante (Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas, 2009). De hecho, se considera que conforman uno de los sectores más vulnerable debido a la marginación, la vivienda, el despojo de tierras, el limitado acceso a la vivienda, etcétera (IWGIA, 2021).

Independientemente de las diferencias entre uno y otro caso —como cantidad de población y el modo en que han sido reconocidos por los estados nacionales—, puede vislumbrarse un lugar común. A pesar de las afirmaciones que el gobierno canadiense ha hecho en relación con los derechos de los pueblos originarios, lo cierto es que no ha dejado de reclamar su soberanía sobre tierras indígenas (Turner, 2006), tampoco a limitado la puesta en marcha proyectos extractivistas en ellas. De la misma manera, el hecho de que el gobierno mexicano esté suscrito a convenios y tratados internacionales en materia de derechos indígenas, no se ha traducido en su implementación, menos todavía en la protección a sus territorios y en los recursos que ahí yacen (Martínez y Haro, 2015). Es decir, el despojo provocado por la colonia, por la instauración de los estados nacionales en el siglo XIX y por las políticas económicas emanadas del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), han creado un escenario similar para ambas poblaciones. Como señalan French y Manzanárez (2004: 2), una revisión de estas condiciones es esencial para entender las controversias que rodean al TLCAN y son la razón por la cual lo entiende como un modelo neocolonial que sólo agudiza y perpetúa la brecha de desigualdad para las comunidades indígenas. De ahí que valga la pena preguntarse, a propósito de este entorno común, cuáles son las características de los vínculos entre estos pueblos, cuyas historias repetidamente convergen en los procesos de despojo.

REFLEXIONES PRECURSORAS: ESTADO DEL ARTE

Las preguntas, en el mundo académico, acerca de los posibles vínculos entre los pueblos originarios que habitan los territorios que hoy se conocen como Canadá y México,

son un terreno novedoso. Sin embargo, resulta muy interesante el hecho de que la mayoría son esfuerzos encaminados a entender la complejidad que entraña Norteamérica, mediante el análisis comparativo de lo que pasa en las comunidades indígenas de una y otra región.

Es así que la mayor parte de los trabajos consisten en investigaciones comparativas que exaltan las similitudes que enfrentan las poblaciones originarias. Por ejemplo, el trabajo de Simmons (1999), quien encuentra en el marco del TLCAN, un escenario donde las poblaciones originarias de Canadá y México enfrentan situaciones parecidas con relación al territorio y el derecho a la autodeterminación. Específicamente, encuentra un nexo entre la rebelión mohawk de 1990, en Oka, Quebec, y el levantamiento zapatista de 1994, en Chiapas, México, pues considera que ambas expresiones de movilización indígena emergieron en torno a condiciones económicas equivalentes. Un aspecto que no se debe dejar pasar del trabajo de Simmons (1999) es que al finalizar el siglo XX sugirió que el modelo económico del TLCAN podría desencadenar un movimiento panindígena en América del Norte, debido al paralelismo en las problemáticas que enfrentan. Aunque aún en 2024, no sea posible ver cumplida la profecía de Simmons (1999), como veremos más adelante en este texto, sus reflexiones no deben descartarse, sino incorporarse a la comprensión del vínculo que en la actualidad existe entre estas poblaciones.

Con menos énfasis en los movimientos indígenas y más en las estrategias político-económicas de las poblaciones originarias, Camp, Anderson y Giberson (2005) realizan un estudio de caso en cada país; concluyen que, en ambos contextos, las comunidades indígenas están en la búsqueda por recuperar el control sobre sus territorios tradicionales y los recursos que hay en ellos, para reconstruir sus economías y comunidades, desde su propia perspectiva. Sin embargo, también observan que para sortear las dificultades del mundo global deben construir alianzas con corporaciones no indígenas, lo que complica lograr las expectativas, originalmente planteadas.

De manera similar, la tesis de Altamirano-Jiménez (2006) plantea que tanto Canadá como México, han experimentado un resurgimiento parecido de los movimientos políticos de poblaciones originarias. En el análisis acerca de cómo han experimentado el nacionalismo, sostiene que a pesar de que unos y otros tienen historias y tradiciones legales diferentes, han experimentado entornos políticos similares —fueron excluidos del proyecto de Estado— o transiciones —experimentan la globalización de modo semejante— propiciando que los pueblos originarios ejerzan presión sobre los gobiernos federales para alcanzar su soberanía y autonomía política; pone de relieve que en los dos casos tales metas se plantean dentro de las fronteras nacionales. Este trabajo, junto con el de Camp, Anderson y Giberson (2005) y Simmons (1999), enfatizan la similitud de las dificultades que se enfrentan en las dos regiones.

Recientemente se publicaron otros dos estudios que, de manera tangencial, abordan la relación entre las poblaciones originarias que habitan lo que hoy se conoce como Canadá y México. El primero, el trabajo de Rice (2023) se inscribe en el conjunto de textos señalados en los párrafos de arriba. La diferencia está en que la comparación se hace entre lo que sucede con las comunidades indígenas en Canadá y América Latina. La autora explora los éxitos y fracasos en los procesos de descolonización —entendidos como autodeterminación— que se están desarrollando en dichas áreas del continente. Argumenta que mientras que la innovación política se encuentra en el terreno de la sociedad civil, la adopción de tales cambios depende del Estado y su voluntad para trabajar con estos pueblos. Aunque el análisis abarca una región más amplia, muestra los intentos por observar el continente como un continuo y discernir los aspectos comunes.

El segundo, más relevante para nuestro interés, es el trabajo de Blackwell (2023). Aunque el libro se centra en el activismo político que tiene lugar entre las mujeres indígenas de México y Estados Unidos, y sólo menciona de manera tangencial a las Primeras Naciones, sostiene que la irrupción del EZLN fungió como un catalizador del activismo indígena en América del Norte. También, pone énfasis en cómo las mujeres indígenas activistas a lo largo del continente han estado construyendo un tejido —a distintas escalas— donde se han creado espacios de participación y diálogo, como el Enlace Continental de Mujeres Indígenas de las Américas (ECMIA). Se considera que esta propuesta es relevante porque ayuda a comprender confluencias halladas al margen del mundo institucional. Es decir, que no sólo suceden más allá de los Estados-nación, sino que lo confrontan y rechazan como modelo de organización.

En suma, salvo el trabajo de Blackwell (2023), que documenta una red a nivel continental de mujeres indígenas, con la participación destacada del grupo de México y Quebec, el resto de las contribuciones se dan a la tarea de establecer únicamente similitudes. Es decir, se limitan a discernir los aspectos comunes entre los contextos que enfrentan las poblaciones originarias de Canadá y México. Sin embargo, como es posible observar, sí hay un ejercicio de pensar esa similitud como resultado de la pertenencia a una misma región: América del Norte, a partir de la firma del TLCAN y el levantamiento del EZLN.

Finalmente, vale la pena mencionar que el presente texto se inscribe más en la línea de Blackwell (2023), pues lejos de construir un análisis comparativo, lo que se pretende es identificar las características de la relación entre ambas poblaciones a la luz de las similitudes contextuales —ya plenamente documentadas—. No obstante, en los siguientes apartados será posible reflexionar en torno al conjunto de aportes revisados, sus hipótesis, conclusiones y los hallazgos propios de esta indagación.

EL CAMINO A LOS HALLAZGOS

Con base en los postulados de autores como Sloan y Quan Hasse (2016), o Hine (2017), se considera que una dimensión primordial del mundo contemporáneo, donde se expresan las interacciones entre las comunidades y las personas que las conforman, son los medios digitales de comunicación. Éstos, al ser parte del espacio social, muestran las trayectorias de los grupos, sus configuraciones, expresiones discursivas, así como las acciones y experiencias de los sujetos.

De esta manera, partiendo de una búsqueda hemerográfica realizada en la web, se seleccionaron un conjunto de catorce encuentros, eventos y/o contextos donde se identificó la interacción entre las poblaciones originarias de Canadá y México.¹ El marco temporal de tales acontecimientos oscila en el periodo que va de 1995 a 2023; sin embargo, es posible notar que entre 2019 y 2023 se observa la mayor actividad. Estos datos muestran, por un lado, el marco temporal en el que han tenido lugar las interacciones entre ambas comunidades; por otro, el interés que la misma prensa ha desarrollado en torno a ellas. Por último, que estamos en el pico más alto en la historia de la relación entre ambas comunidades.

Una vez definido el universo se aplicó una metodología cualitativa de orden descriptivo y análisis de contenido (Giroux y Tremblay, 2011), con el fin de identificar: motivos de los encuentros, objetivos, origen de las instancias que acompañaron los eventos, temas tratados y elementos discursivos presentes.

Posteriormente, para elaborar las reflexiones se identificaron las similitudes y diferencias. Como se mostrará a continuación, con base en tal ejercicio se identificaron dos tipos de interacciones. Las primeras —correspondientes a doce— están caracterizadas por estar mayormente motivadas, apoyadas o financiadas por marcos institucionales —gobiernos, embajadas, universidades—. Las segundas —correspondientes a dos— se caracterizan por ocurrir al margen de los Estados nacionales, incluso por rechazarlos y contraponerse a ellos. Si bien, en los siguientes párrafos, no será posible profundizar en cada una de las catorce interacciones halladas, se exponen las que se consideran más representativas e ilustrativas del universo encontrado.

¹ Desde luego, esto no quiere decir que la totalidad de encuentros se agote en este universo, pero sí permite identificar las características del vínculo en cuestión.

VÍNCULOS EN EL MARCO DE LOS ESTADOS NACIONALES Y SUS INSTITUCIONES

Red continental de mujeres indígenas activistas y organizaciones mixtas

El vínculo más temprano que se halló, corresponde al origen de Enlace Continental de Mujeres Indígenas de las Américas (ECMIA). También fue documentado por Blackwell (2023) para poner énfasis en cómo las mujeres activistas indígenas, a lo largo del continente, han estado construyendo desde 1995 un tejido —a distintas escalas—, para crear espacios de participación y diálogo. En ese año, tuvo lugar el First Continental Encuentro of Indigenous Women, en la ciudad de Quito, Ecuador. La segunda emisión (1997) se celebró en México y la quinta en Quebec (en 2007). Estos encuentros muestran la confluencia entre mujeres indígenas de México y Canadá, en un contexto continental. Los eventos tuvieron presencia de observadores, miembros de organizaciones no gubernamentales y funcionarios de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) (Blackwell, 2023: 112-113). En los distintos eventos se discutieron temas como justicia ancestral, sanación, soberanía alimentaria, derechos al territorio, violencia hacia las líderes indígenas y daños provocados por la industria extractiva. De esta manera, se creó un diálogo y una red internacional (Blackwell, 2023: 113).

Estos encuentros propiciaron la creación de ECMIA, cuyo objetivo es fortalecer el liderazgo de este sector, incidir en la creación de políticas públicas y garantizar el reconocimiento de sus derechos (ECMIA, 2024). La parte del norte del continente está representada por Femmes Autochtones du Québec-FAQ, Pauukutuutit, por Red Xicana Indígena, de Estados Unidos y por la Coordinadora Nacional de Mujeres Indígenas de México (Conami) (ECMIA, 2024). En este caso, interesa resaltar el papel activo de las mujeres indígenas, la escala amplia de la organización y el modo en que ECMIA agrupa y ordena la participación continental, haciendo de Canadá, Estados Unidos y México, un mismo bloque.

Diálogo de discursos académicos, gubernamentales y miradas indígenas

En 2011, la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla y la embajada de Canadá organizaron las Jornadas México-Canadá de indigenismo y diversidad cultural, con el fin de abordar “la realidad que viven los grupos étnicos en torno a su diversidad cultural, medio ambiente y derechos humanos” (*La Jornada*, 2011). En las jornadas se impartieron las conferencias magistrales “Multiculturalismo en Canadá y México: semejanzas y diferencias” y “Los pueblos originarios de América del Norte, e indígenas

del sur de México". Con la participación de miembros de los pueblos originarios, estudiantes, académicos, representantes gubernamentales y organizaciones independientes de ambos países, se presentaron y debatieron un conjunto de propuestas elaboradas en torno al tema central. De esta manera, simularon una sesión de la ONU.

El discurso oficial —por parte del gobierno canadiense— que permeó en el evento puede ilustrarse con las declaraciones hechas por el entonces director de asuntos públicos de la embajada de Canadá en México, Scott McCook: "Los pueblos originarios han marcado el ritmo y la forma con los que vinieron a colonizar" y "desde hace más de doscientos años hay una estructura legal que a los pueblos les permite decidir y les da facultad para negociar y asegurarse de que sus derechos, sus bienes y su territorio sean protegidos y les siga perteneciendo" (*La Jornada*, 2011). Esto sugiere que, desde su perspectiva, las poblaciones originarias y los colonos se han relacionado en igualdad de circunstancias, como si la historia de la interacción entre ambas partes hubiera sido caracterizada por el consenso. Esta postura revela su desconocimiento sobre la percepción que las Primeras Naciones tienen en torno a su historia y la inconformidad que han mostrado en diversas movilizaciones a lo largo del siglo xx y las dos primeras décadas del xxi.

En contraste con la postura oficial está el posicionamiento del miembro de la nación innu, Denis Vollant, quien señaló que "lo que tienen en común los pueblos originarios de México y Canadá es la capacidad de organizarse y defender la tierra que por siglos han habitado" (*La Jornada*, 2011). Esta declaración pone de relieve aquello que las poblaciones originarias de América del Norte han tenido que hacer ante los embates del colonialismo, la instauración y el funcionamiento de los Estados nacionales. Muestra que si hubiera habido un consenso, o si la estructura legal imperante fuera suficiente, no tendrían que haber emprendido las distintas luchas por el reconocimiento de sus derechos.

Además de las diferencias entre la postura gubernamental y el posicionamiento de los representantes de los pueblos originarios durante las jornadas, lo que hay que poner de relieve aquí es el modo en que pueden convivir discursos encontrados. El hecho de que líderes indígenas decidan ser partícipes activos de estos diálogos, muestra que para sus comunidades ninguna arena representa un desperdicio. Pero sobre todo, las palabras del innu Denis Volant reflejan con claridad aquello que acerca a ambas poblaciones: la defensa del territorio.

Redes de aprendizaje y empleo de la tecnología digital

En 2020, durante la pandemia de Covid-19, la organización internacional Global Voices, puso en marcha la iniciativa Rising Voices, con el apoyo de la embajada de Canadá

en México. La meta fue facilitar la creación de redes de aprendizaje entre comunidades indígenas de México y Canadá para aprovechar Internet y la tecnología digital en función de sus propias necesidades (Rising Voices, 2023). Global Voices es una comunidad multilingüe de escritores, traductores y activistas de los derechos humanos, cuyo objetivo es aprovechar la Internet como herramienta para contar historias que propicien el entendimiento entre culturas. En consecuencia, ponen en acceso información en distintas lenguas sobre personas o grupos subrepresentados y brindan asesoría a comunidades para que cuenten sus propias historias.

De esta manera, tuvieron lugar una serie de mesas redondas y programas transmitidos en vivo, llamadas Intercambios (en vivo, desde las perspectivas México-Canadá), acerca de la manera en que las poblaciones originarias de ambos países emplean la tecnología digital e Internet para la revitalización de sus lenguas. Estos encuentros, realizados en línea, generaron un espacio de aprendizaje mutuo e intercambio regional. Algunas de las preguntas que fungieron como ejes de las conversaciones fueron: ¿qué trae el futuro para las lenguas indígenas en el contexto de la pandemia de Covid-19?; ¿cómo el activismo digital de lenguas indígenas puede desempeñar un papel en la próxima Década Internacional de las Lenguas Indígenas (2022-2023)?; ¿cuáles son las oportunidades interregionales para el activismo lingüístico digital de lenguas indígenas? (Rising Voices, 2020a; 2020b).

A partir de tales encuentros fue posible observar que los pueblos originarios de ambos países comparten la preocupación por la pérdida de las lenguas nativas, tienen un punto de vista muy parecido con relación al activismo digital y un fuerte compromiso con sus comunidades. Sin embargo, se puso en evidencia que se enfrentan condiciones distintas relativas a los recursos, la conectividad, los desafíos lingüísticos, las dificultades técnicas y los contextos socioculturales. Entre los participantes se encontraron zapotecos, mixtecos, tzeltales, purépechas, anishnabe y un hablante de Ayöy, quienes se desempeñan como activistas, académicos, miembros de organizaciones dedicadas a la revitalización de las lenguas y promotores lingüísticos. Lo que es importante observar, a la luz de estos encuentros, es que ayudan a identificar los puntos de confluencia entre ambas comunidades, a descubrir que a pesar de las diferencias hay preocupaciones y necesidades comunes. También puede añadirse al conjunto de confluencias, el modo en que estas poblaciones emplean la tecnología, en tanto herramienta, para dar solución a una problemática, para comunicarse y construir lazos a escala internacional.

El arte como herramienta de diplomacia cultural

En 2021, con el objetivo de generar un lugar de encuentro, fomentar el intercambio cultural y artístico, promover la amistad a través del arte, pero también fortalecer diálogos entre los pueblos originarios, el gobierno del estado de Oaxaca y la embajada de Canadá en México, llevaron a cabo el evento Encuentros indígenas Canadá-Oaxaca 2021. Además de las diversas actividades presenciales y virtuales exhibiciones de realidad virtual aumentada, exposiciones de carteles, ciclos de cine, etc.—, la programación giró en torno al diálogo entre la artista visual de origen anishnaabe Roland Souliere y el colectivo zapoteca Tlacolulokos, a través de la elaboración de un mural conjunto, ubicado en una de las calles de la ciudad de Oaxaca.

Roland Souliere es una artista visual de origen anishnaabe. Su trabajo se caracteriza, entre otras cosas, por el empleo de materiales táctiles y coloridos que ponen sobre la mesa aspectos sociales, políticos y culturales de la indigeneidad a nivel internacional y global (Souliere, 2008). Toma como punto de partida lo transnacional para plantear que “el arte y sus historias están interconectadas, más allá de su punto de origen”, de ahí que su trayectoria se distinga por colaborar con comunidades indígenas de todo el mundo, con el fin de crear alianzas indígenas a escala transnacional (Souliere, 2008).

El colectivo Tlacolulokos está conformado por tres artistas zapotecos, originarios de Tlacolula de Matamoros, Oaxaca, que ha hecho tareas de difusión de la cultura. Hacen pintura, video y fotografía; su trabajo se caracteriza por criticar la idealización de los pueblos indígenas, fomentada por el turismo; les interesa mostrar lo que “realmente se vive en las comunidades, en las periferias de la ciudad, con todo este fenómeno de la gentrificación, con todo este fenómeno de la contaminación cultural a partir de la globalidad”, “la globalidad que nos absorbe como pueblos, como periferias, pues compartimos contexto con esa gran maquinaria, ese gran sistema en que se está convirtiendo el mundo” (Portal Tlacolulokos, 2022).

Mientras que Souliere y Tlacolulokos hacen referencia en el mural a seres mitológicos y deidades —de las Primeras Naciones y la cultura zapoteca— que se hacen cargo de la lluvia y de símbolos que se refieren a la permanencia de la cultura indígena en el mundo contemporáneo, los funcionarios hablan de la riqueza cultural de estos pueblos, de la justicia y salvaguarda de sus derechos —el gobernador de Oaxaca—, así como también de la reconciliación, la construcción de una sociedad más justa, la importancia de la diplomacia cultural y el fomento a las relaciones internacionales —el embajador de Canadá en México— (Gobierno del Estado de Oaxaca, 2021). Dicho de otra manera, si bien los primeros hablan de preservar y continuar su existencia y del “ser indígena” como una condición presente en distintas latitudes, los discursos de los

funcionarios se constriñen al marco institucional. Para los últimos, el Estado es el único horizonte posible. Cabe destacar la colaboración entre la embajada de Canadá —como representante del gobierno canadiense— y una entidad subnacional —como el gobierno de Oaxaca en tanto identidad federativa—.

Cualidades de las interacciones auspiciadas por instancias gubernamentales

A los encuentros revisados podrían añadirse otros, como Miradas originarias —celebrado en 2023 y organizado por los gobiernos de Canadá y México—, cuyo objetivo fue fortalecer el empoderamiento de mujeres de los pueblos originarios de ambos países (Canadá en México, 2023a). Las trayectorias de las participantes se distinguieron por su compromiso con la defensa de los derechos indígenas y el bienestar de sus comunidades. También podrían sumarse las tres mesas redondas realizadas entre 2021 y 2023, llamadas Encuentros Indígenas Canadá-México. Fueron motivadas por instancias gubernamentales canadienses y se centraron en los siguientes temas:

- a) El derecho de las mujeres a participar —a escala local y global— en la toma de decisiones.
- b) La importancia de implementar la Declaración de los Derechos de los Pueblos Indígenas.
- c) El papel de las mujeres indígenas en la protección y promoción de las lenguas y las culturas indígenas (Canadá en México, 2023b).

El conjunto de interacciones revisadas, que tienen lugar en el marco de los Estados, muestra en primera instancia, que el terreno del arte y la cultura ha sido un camino recurrente y privilegiado para construir encuentros, motivados, apoyados o financiados por instancias gubernamentales. Esto no quiere decir que no se aborden temas políticos, los temas de las mesas redondas señaladas en el párrafo de arriba muestra que también hay un interés por discutir aspectos cruciales. En segundo lugar, debe señalarse el creciente interés —al interior de éstas instituciones— por estrechar el vínculo entre las poblaciones originarias de ambos países. No obstante, sobresale de manera significativa la presencia de la embajada de Canadá en México, en la gran mayoría de estos eventos. Por último, debe mencionarse que son espacios caracterizados por la pluralidad de voces, desde las más distanciadas de la problemática indígena, hasta las más comprometidas con la defensa de sus derechos.

CONFLUENCIAS EN CONTRAPOSICIÓN A LOS ESTADOS NACIONALES

Cuando los Estados nacionales dejan de ser una opción

No subir. Formas de vivir más allá del Estado (2019), es el título de un libro que contiene un conjunto de textos editados y traducidos por Marc Delcan Albors, y editados por OnA Ediciones.² Para contextualizar este punto de confluencia, es importante mencionar que el nombre del editor no aparece en la portada y que en la hoja legal se declara lo siguiente: *a)* la edición está hecha con licencia de pares, tipografías y software libre; *b)* “Se permite la copia y distribución de este libro con el lucro que quieran a colectivas, organizaciones o cooperativas no jerárquicas que trabajen en la destrucción de los sistemas de dominación racista, clasista, patriarcal, colonial”; *c)* la editorial se caracteriza por “generar herramientas editoriales que no sigan contribuyendo a la supremacía blanca”. Este conjunto de posicionamientos ayudan a entender las coordenadas desde las cuales se concibió el libro: una lógica autoral horizontal —no jerárquica—, rechazo a la privatización de los medios para producir conocimiento, el desinterés por obtener beneficios económicos, una postura antirracista, decolonial, feminista y no segregacionista.

El prólogo, por su parte, que explica la motivación del conjunto de textos que conforman el libro, hace referencia a la necesidad de construir espacios para reflexionar acerca de formas de vivir en resistencia y al margen del Estado. Tales propuestas se erigen desde distintas latitudes, entre las que destacan las comunidades zapatistas, el territorio mixe —México— y la región que habita la nación anishinaabe —Canadá—. También se explica que el título del libro “viene de uno de los siete principios del mandar obedeciendo”³ (Delcan, 19: 8), lo que pone en evidencia una fuerte afinidad y cercanía con los planteamientos del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN). Específicamente, se refiere al de “bajar y no subir, pues nos parece importante no siempre mirarnos en el espejo deformante de quien está arriba: en un lugar donde sólo pueden estar unos muy pocos a costa de barreras y escaleras que implican harta violencia. Bajar, cuando tengamos que cuestionarnos hacia dónde estamos yendo. No subir porque al subir pisamos cosas, tantas que algunas ni siquiera alcanzamos a verlas” (Delcan, 2019: 8). Para entender esta congregación de textos es importante subrayar que la columna vertebral que les atraviesa es la reflexión en torno a las formas de pensar y organizarse que preexisten o exceden al Estado.

² Distribuido por la editorial U-Tópicas.

³ “Los siete principios son: servir y no servirse, convencer y no vencer, construir y no destruir, proponer y no imponer, representar y no suplantar, obedecer y no mandar, bajar y no subir” (Delcan, 19: 8).

Éste es el escenario donde confluyen los escritos y las ideas de las autoras Yásnaya Aguilar Gil (mixe) y Leanne Betsamosake Simpson (anishnaabeg). La primera nació en 1981; es escritora, lingüista, traductora, investigadora y activista; egresada de la licenciatura en Lengua y Literaturas Hispánicas, y de la maestría en Lingüística, de la Universidad Nacional Autónoma de México. La segunda, nació en 1971; es escritora, música, activista y académica del Dechinta Centre for Research and Learning; tuvo un papel muy activo y visible durante el movimiento de alcance internacional —y emprendido por mujeres de las Primeras Naciones— Idle No More, surgido en 2012. Los textos de una y otra, aunque con estilos y extensiones distintas, constituyen una acérrima crítica a la figura de los Estados nacionales.

“¿Nunca más un México sin nosotros?” es el título del artículo escrito por Yásnaya Aguilar Gil (2019). Para explicar el modo en que los Estados nacionales han atravesado la existencia de las poblaciones originarias, comienza señalando que las categorías “indio” e “indígena” sólo existen en función de éstos; explica que la conformación de los Estados nacionales se erigieron en torno a una noción homogeneizadora que negó la existencia de las otras naciones que habitaban el mismo territorio y las encapsuló; a estos pueblos que se quedaron atrapados son a los que ahora se les llama indígenas, y recuerda que, aunque hay una tendencia generalizada a experimentar el mundo dividido en países, éste no siempre se ha estructurado así; de hecho, sólo una parte muy pequeña de su historia se ha ordenado de ese modo. Con base en estas reflexiones, intenta sensibilizar a las y los lectores acerca de la necesidad de imaginarnos más allá de los límites estatales.

En lo que sigue, plantea cuatro preguntas o temas que usa como hilo conductor para mostrar la inviabilidad de los Estados, desde la perspectiva de los pueblos originarios. En la primera, “¿Un México con nosotros?”, señala que negar la existencia de otras naciones al interior de México, sólo ha vulnerado los derechos de los miembros de estos pueblos, pues la gran parte de los problemas que enfrentan son causados por proyectos gubernamentales que desconocen su relación con el territorio. De ahí que el reclamo por el derecho a la autodeterminación sea una constante.

En la segunda, “¿Una nación pluricultural o un Estado plurinacional?”, afirma que aun cuando hay un reconocimiento del gobierno mexicano acerca de los derechos de los pueblos indígenas, las tierras que habitan se asumen como propiedad federal. Asimismo, aunque promueve las manifestaciones culturales de estas comunidades, los espacios políticos son inaccesibles; por ello, desde su perspectiva, resultaría más relevante asumirse como un Estado plurinacional.

En el tercero, “Nosotros sin México”, plantea que la autodeterminación es reconocida en el discurso, pero no en la práctica. En consecuencia, considera que sólo hay tres soluciones posibles: a) establecimiento de un Estado plurinacional, que como

entidad legal confedere a las naciones que las conforman, y que éstas últimas gocen de autonomía para atender la gran mayoría de los asuntos; b) formación de un Estado independiente para tener autonomía máxima; c) construcción de un mundo sin Estados.

En el cuarto, “Arrebatarle funciones al Estado”, argumenta que las poblaciones originarias ya no tienen credibilidad en él, entre otras cosas porque no representa una opción para estas comunidades; en consecuencia, considera que la tarea primordial está en construir ejes para “gestionar la vida autónoma”, por ejemplo: asumir la existencia de territorios autónomos, donde las comunidades decidan cómo aprovechar los recursos naturales; aceptar el reconocimiento íntegro —no parcial— de los gobiernos autónomos; respetar las distintas maneras de entender la justicia, el castigo y la reparación de daño; suscribir la gestión comunitaria de la salud y la educación. Como es posible observar, cada uno de los planteamientos de Yásnaya Aguilar nos muestran cómo, desde su identidad mixe, imagina a su nación al margen de los Estados nacionales. Esto requiere construir un mundo donde los pueblos originarios sí pueden ejercer sus derechos y donde sean concebidos y como naciones soberanas.

“No soy un Estado-nación” es el título del artículo escrito por Leanne Betasamosake Simpson (2019). La autora, con un tono poético y vivencial, explica que el significado de “nación” para las poblaciones originarias es significativamente distinto de lo que se entiende por Estado-nación. Para desarrollar su argumento explica el término anishnaabe “kobade”, que se refiere al vínculo que hay entre los antepasados y la descendencia, pero también entre naciones e individuos, lo que quiere decir que todas y todos estamos conectados en una cadena. En concordancia con tal principio, Leanne Betsamosake Simpson explica que la Nación Anishnaabe se denomina *Kina Gchi Nisnaabeg ogamig*, es decir, una red de conexiones entre plantas, animales, ríos, lagos, el cosmos y las naciones aledañas, pero carente de jerarquía, constreñimiento y autoritarismo. Estos son los principios que prevalecen cuando los pueblos originarios, que habitan lo que hoy se conoce como Canadá, se refieren a sí mismos como Primeras Naciones. De ahí que la autora afirme: “No soy un Estado-nación y tampoco voy a aspirar a convertirme en uno” (2019: 157).

Se pregunta si su abuela fallecida se sentiría en casa, hoy en día, en un territorio donde permean los proyectos extractivistas; concluye que no, y se toma un momento para pensar en su descendencia e imaginar qué es lo que quiere para sus bisnietos:

Quiero para mis bisnietos que sean capaces de enamorarse de cada pedazo de nuestro territorio. Quiero que sus cuerpos carguen cada historia, cada canción, cada pieza de poesía que se esconde en nuestra lengua anishnaabe. Quiero que sean capaces de bailar a través de sus vidas con alegría. Quiero que vivan sin miedo porque conocen el respeto, porque saben en sus adentros cómo se siente respetar. Quiero que vivan sin miedo porque tienen

un entorno prístino con vías fluviales limpias que los provean de sustento físico y emocional que les permitan mantener sus responsabilidades hacia la tierra, sus familias, comunidades y sus naciones (Betasamosake, 2019).

Este recorrido consciente entre sus antepasados y su descendencia —kobade— permite percibir lo que desde la perspectiva de la escritora, su abuela sí tuvo, pero ella no. Ella no, porque el Estado-nación —afirma— le quitó la tierra y la historia. En consecuencia, su proceder como activista se centra en la construcción del futuro que quiere para sus bisnietos.

Como es posible observar, ambas autoras coinciden en: a) percibir a los Estados nacionales como entes negativos para la pervivencia de las poblaciones originarias, b) que el único futuro posible para estos pueblos tiene lugar más allá de los Estados nacionales, pues dentro de ellos siempre estarán condenados a ser inferiorizados, c) que los proyectos extractivistas están acelerando la destrucción de sus territorios y comprometiendo aún más sus condiciones de existencia. Así mismo, es posible afirmar que el hecho de que Yásnaya Aguilar y Leanne Betasamosake Simpson, hayan accedido a participar en el libro *No subir. Formas de vivir más allá del Estado* (Delcan, ed., 2019), supone la afinidad de las autoras con formas horizontales, no mercantiles, de proceder y producir conocimiento. Pero también con orientaciones antirracistas, decoloniales, feministas y no segregacionistas.

En este mismo conjunto de confluencias podría añadirse el texto *Somos los ríos. Luchas indígenas por la tierra en Isla Tortuga*,⁴ editado en México por La Recí y conformado por artículos de autoras y autores como Leanne Betasamosake Simpson o Arthur Manuel (activista y miembro de la nación shuswap). El puente que construyen estos textos, refuerza en un sentido el planteamiento de Blackwell (2023), quien afirmó que el EZLN fue un catalizador del activismo indígena en América del Norte. Si bien la evidencia que se ha encontrado hasta ahora no refleja una interacción intensa entre las poblaciones originarias de Canadá y miembros del EZLN, sí es un hecho que simpatizantes de este movimiento indígena han agrupado voces críticas de líderes indígenas de ambos países, como lo demuestra *No subir. Formas de vivir más allá del Estado* (2019).

⁴ Lamentablemente, no se pudo acceder a ningún ejemplar de este libro por lo que se desconocen los datos detallados de edición. No obstante, debido a que se me informó en U-Tópicas que estaba agotado y no había manera de conseguirlo, es posible suponer que su publicación precedió a *No subir. Formas de vivir más allá del Estado* (Delcan, ed., 2019). También porque Arthur Manuel falleció en 2017.

REFLEXIONES FINALES

Para responder a la pregunta inicial acerca de cómo son de las interacciones entre los pueblos originarios que habitan lo que hoy se conoce como Canadá y México, se comenzará diciendo que el vínculo parece ser más una expresión del siglo XXI. Aunque los primeros acercamientos tuvieron lugar en 1995, la mayor intensidad se observa entre 2019 y 2023. El cúmulo de análisis comparativos (Simmons, 1999; Altamirano-Jiménez, 2006; Blackwell, 2023) revisados en el estado del arte nos permiten sugerir como causa de este acercamiento un contexto común: las problemáticas generadas por el TLCAN y la globalización. Un modelo neocolonial, en términos de French y Manzanárez (2004), que sólo agudiza y perpetúa el despojo.

Aunque las interacciones entre los pueblos originarios de una y otra región reflejan una gran diversidad de actores, motivaciones e instancias que apoyan los encuentros, se encontró como diferencia principal el hecho de que tuvieran lugar en el marco de los Estados nacionales, o fuera de ellos.

El hecho de distinguir los intercambios hallados entre las poblaciones originarias de lo que hoy se conoce como México y Canadá, tomando como linderos a los Estados nacionales, no debe confundirse. En primer lugar porque no se trata de señalar una brecha irreconciliable entre las poblaciones originarias y sus estrategias, sino de caracterizar los distintos caminos o arenas desde los cuales se lucha y se busca el bienestar de sus pueblos.

De esta manera, los Estados nacionales se presentan como una entidad limitante, mientras que para las instituciones y sus funcionarios es el único universo posible. La misma Rice (2023) cae en la trampa de señalar que los cambios beneficiosos para las comunidades indígenas dependen únicamente de esta entidad administrativa. Sin embargo, para las poblaciones originarias, hay mucho más allá de tales bordes. Su existencia misma los excede, también su relación con la tierra y todos los seres vivos que conforman el entorno.

En el conjunto de las interacciones que suceden en el marco de los Estados nacionales y sus instituciones, debe destacarse el papel de la embajada canadiense en México como una instancia que procura, facilita y provee recursos para acercar a ambas poblaciones. Se identifica también el papel de organizaciones no gubernamentales —provenientes de diversas latitudes y sectores—. Y, menor medida, de fundaciones.

Por otra parte, el conjunto de acercamientos entre las poblaciones originarias de México y Canadá, tiene la cualidad de mostrar un mundo de interacciones donde Estados Unidos no aparece como figura protagónica. Nos permite afirmar que, en ciertas dimensiones de lo social y lo político, es tan factible como fecundo concebir

una región norteamericana donde Estados Unidos queda al margen. Sin embargo, se debe reconocer que algunos de sus actores —específicamente organizaciones no gubernamentales y fundaciones— han tenido una participación tangencial en proyectos que favorecieron el acercamiento entre las poblaciones originarias de lo que hoy se conoce como Canadá y México, tales como la iniciativa impulsada por Global Voices.

Con base en este ejercicio fue posible dialogar con las y los autores que desde fines de los años noventa, hasta la actualidad, han planteado preguntas o análisis comparativos acerca de las cercanías entre ambas poblaciones originarias. En 1999, Simmons vislumbró la formación de un movimiento panindígena en la región de América del Norte, si bien —en términos de tamaño— el cálculo resultaría errado a la luz de los datos encontrados en la actualidad, no se equivocó en los vínculos que se formarían entre los pueblos indígenas de la región y en que estaría atravesados por la afinidad política de sus luchas.

En un futuro no lejano seguirá siendo interesante observar si las relaciones se intensifican aún más, en qué medida se mantienen o disminuyen. Seguramente, valdrá la pena regresar a Simmons (1999) para determinar qué parte de su conjetura se ha cumplido y hasta dónde se extiende hacia el sur del continente; o bien, cómo se intensifica en la región a la luz del activismo realizado por los indios americanos, entre otras preguntas más que nos irán surgiendo.

FUENTES

AGUILAR GIL, YÁSNAYA

2019 “¿Nunca más un México sin nosotros?”, en Marc Delcan Albors, ed., *No subir. Formas de vivir más allá del Estado*, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, Ona Ediciones/Valencia-Jobel, pp. 121-150.

ALTAMIRANO-JIMÉNEZ, ISABEL I

2006 “The Politics of Tradition: Aboriginal Nationalism and Women. Mexico and Canada in Comparative Perspective”, otoño, en <https://web.archive.org/web/20220201172833id_/https://era.library.ualberta.ca/items/9088d489-52ee-4993-8072-98aef31fa8bc/view/11ac1a90-ff19-4452-bc56-1ae86d4501e6/NR22984.pdf>, consultada el 21 de mayo de 2024.

ASSEMBLY OF FIRST NATIONS

2021 “4.1 Treaties and Why They Are Important”, en <<https://education.afn.ca/afntoolkit/web-modules/plain-talk-4-treaties/1-treaties-and-why-they-are-important/>>, consultada en mayo de 2024.

BETASAMOSAKE SIMPSON, LEANNE

2019 “No soy un Estado-nación”, en Marc Delcan Albors, ed., *No subir. Formas de vivir más allá del Estado*, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, Ona Ediciones/Valencia-Jobel, pp. 151-160.

BLACKWELL, MAYLEI

2023 *Scales of Resistance. Indigenous Women’s Transborder Activism*, Durham, Duke University Press.

CAMP, RONALD, ROBERT B. ANDERSON y ROBERT GIBERSON

2005 “Aboriginal Land Rights and Development: Corporation and Trust”, *International Journal of Entrepreneurship and Small Business*, vol. 2, no. 2, pp. 134-148.

CANADÁ EN MÉXICO

2023a “Miradas originarias”, enero, en <<https://canadaenmexico.com/2023/01/miradas-originarias/>>, consultada el 21 de mayo de 2024.

2023b “Encuentros indígenas Canadá-México: serie de mesas redondas”, marzo, en <<https://canadaenmexico.com/2022/03/encuentros-indigenas-canada-mexico-serie-de-mesas-redondas/>>, consultada el 21 de mayo de 2024.

COMISIÓN NACIONAL PARA EL DESARROLLO DE LOS PUEBLOS INDÍGENAS

2009 “Declaración de las Naciones sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas”, en <https://site.inali.gob.mx/pdf/Declaracion_UNU%20%20derechos%20pueblos_indigenas.pdf>, consultada el 19 de mayo de 2024.

DELCAN ALBORS, MARC

2019 *No subir. Formas de vivir más allá del Estado*, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, Ona Ediciones/Valencia-Jobel.

ENLACE CONTINENTAL DE MUJERES INDÍGENAS DE LAS AMÉRICAS (ECMIA)

2024 “ECMIA”, en <<http://ecmia.org/>>, consultada el 21 de mayo de 2024.

FRENCH, LAURENCE y MAGDALENO MANZANÁREZ

2004 *NAFTA & Neocolonialism*, Lanham, ML., University Press of America.

GIROUX, SYLVAIN y GINETTE TREMBLAY

2011 *Metodología de las ciencias humanas*, México, FCE, pp. 195-212.

GOBIERNO DEL ESTADO DE OAXACA

2021 “Oaxaca y Canadá se hermanan a través del intercambio cultural y artístico de sus pueblos originarios”, septiembre, en <<https://www.oaxaca.gob.mx/comunicacion/oaxaca-y-canada-se-hermanan-a-traves-del-intercambio-cultural-y-artistico-de-sus-pueblos-originarios/>>, consultada el 21 de mayo de 2024.

HINE, CHRISTINE

2017 “Ethnographies of Online Communities and Social Media: Modes, Varieties, Affordances”, en Nigel Fielding, Raymond M. Lee y Grant Blank, eds., *The SAGE Handbook of Online Research Methods*, Los Ángeles, SAGE, pp. 401-415.

INTERNATIONAL WORK GROUP FOR INDIGENOUS AFFAIRS

(IWGIA, GRUPO INTERNACIONAL DE TRABAJO SOBRE ASUNTOS INDÍGENAS)

2023 “El mundo indígena 2023”, abril, en <https://data.opendevelopmentmekong.net/library_record/the-indigenous-world-2023_37th_edition>, consultada el 18 de mayo de 2024.

2021 “Pueblos indígenas en México”, marzo, en <<https://www.iwgia.org/es/mexico/4149-mi-2021-mexico.html#:~:text=Debido%20a%20factores%20como%20la,virus%20SARS%2DCoV%2D2>>, consultada el 20 de mayo de 2024.

JORNADA, LA

2011 “Iniciaron las Jornadas México-Canadá, un encuentro sobre los pueblos indígenas”, septiembre, en <<https://www.lajornadadeorient.com.mx/2011/09/28/puebla/cul214.php>>, consultada el 21 de mayo de 2024.

LIMA BÁEZ, NAYELY

2017 “La situación actual de los pueblos indígenas en Canadá”, en Elizabeth Gutiérrez, Oliver Santín y Camelia Tigau, eds., *Canada hoy: política, sociedad y cultura*, México, CISAN, UNAM, pp. 121-130.

MARTÍNEZ CORIA, RAMÓN y JESÚS ARMANDO HARO ENCINAS

2015 “Derechos territoriales y pueblos indígenas en México: Una lucha por la soberanía y la nación”, en *Revista pueblos y fronteras*, vol. 10, no. 19, enero-junio, pp. 228-256.

PORTAL TLACOLULOKOS

2022 “Tlacolulokos, una mezcla de artes que promueve la identidad de Oaxaca en el país”, noviembre, en <<https://diarioportal.com/2022/11/04/colectivo-tlacolulokos-resistencia-identitaria-oaxaca/>>, consultada el 21 de mayo de 2024.

RICE, ROBERTA

2023 “Indigenous Governance Unnovation in Canada and Latin America: Emerging Practices and Practical Challenges”, en Miguel González *et al.*, eds., *Indigenous Territorial Autonomy and Self-Government in the Diverse Americas*, Calgary, University of Calgary Press, pp. 667-694.

RISING VOICES

2023 “We Are Rising Voices”, en <<https://rising.globalvoices.org/>>, consultada el 21 de mayo de 2024.

2020a “Participa en intercambios interregionales en línea sobre activismo digital de lenguas indígenas”, julio, en <<https://rising.globalvoices.org/lenguas/2020/07/06/participa-en-intercambios-interregionales-en-linea-sobre-activismo-digital-de-lenguas-indigenas/>>, consultada el 21 de mayo de 2024.

2020b El programa de Intercambios *en vivo* explorará el potencial del activismo digital de lenguas entre regiones”, septiembre, en <<https://rising.globalvoices.org/lenguas/2020/09/01/el-programa-de-intercambios-en-vivo-explorara-el-potencial-del-activismo-digital-de-lenguas-interregional/>>, consultada el 21 de mayo de 2024.

SECRETARÍA DE GOBERNACIÓN (SEGOB)

2024 “Pueblos indígenas”, en <https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/100164/005_pueblos-indigenas.pdf>, consultada el 19 de mayo de 2024.

SIMMONS, DEBORAH

1999 “After Chiapas: Aboriginal Land and Resistance in the New North America”, *The Canadian Journal of Native Studies*, vol. XIX, no. 1, pp. 119-148.

SLOAN, LUKE y ANABEL QUAN-HASSE

2016 *Social Media Research Methods*, Thousand Oaks, Calif., SAGE.

SOULIERE, ROLANDE

2008 "Artist's Profile", en <https://www.rolandesouliere.com.au/artists_profile.php>, consultada el 21 de mayo de 2024.

TURNER, DALE ANTONY

2006 *This Is Not a Peace Pipe*, Toronto, University of Toronto Press.